

(Publicado en *CUADERNOS HISPANOAMERICANOS*, 688 (febrero,  
2005), pp. 70-86)

## *Primeras andanzas de los papeles mallorquines de Camilo José Cela*

Por Adolfo Sotelo Vázquez

“Mallorca es un buen país para vivir y laborar  
en paz. En Mallorca, sabiéndola observar, la paz se hace tangible  
y asoma, como el alegre pájaro del monte,  
tras cualquier esquina o sobre la más impensada y recoleta rama”  
(CJC, “Pequeña fiesta”, mayo de 1960)

“Cela era un home que mai no s’acaba, un home que no té fi”  
(Blai Bonet, *La mirada. Diari segon*, 1975)

### I

Si no ando errado creo que la primera relación del joven Camilo José Cela, autor de *La familia de Pascual Duarte* (1942), con Mallorca tiene como puente a Miguel Villalonga, el autor de una espléndida y olvidada novela, *Miss Giacomini*, que vio la luz en la revista *Brisas* –que dirigía su hermano Lorenzo Villalonga– entre 1934 y 1936, para ser editada en libro en 1941 por el inolvidable editor barcelonés, José Janés. Miguel Villalonga, que murió en Bunyola en 1946, tras una enfermedad que lo tuvo parálítico y postrado en la cama, era –como señaló Elisabeth Mulder en el prólogo a la primera edición de la *Autobiografía* de Villalonga en diciembre de 1947– “un gran señor por la cuna, por el espíritu y por el intelecto”<sup>1</sup>. Gran señor y militar antirrepublicano, pero nunca enrolado en la Falange, escribió en las últimas líneas de su *Autobiografía* (1947) acerca de los años terminales de su vida en la casa familiar de Bunyola:

---

<sup>1</sup> Elisabeth Mulder, “Prólogo” a Miguel Villalonga, *Autobiografía*, Barcelona, José Janés, 1947, p. 10.

“Aquí también prosigo mi destajo periodístico de colaboraciones al por mayor”<sup>2</sup>. Dichas colaboraciones veían la luz en *Baleares* y en *Solidaridad Nacional*, y en ellas se ocupó en varias ocasiones de CJC, a la par que comentó indirectamente *La familia de Pascual Duarte* y reseñó para el periódico barcelonés *Pabellón de reposo* (1943). Ese puntual conocimiento de los quehaceres del joven Cela como refrenda la correspondencia entre los dos escritores y los artículos que he mencionado, desemboca en esta tajante, radical e iluminadora confesión. Se trata de una carta de Miguel Villalonga fechada el 24 de agosto de 1945:

“Vd. desgraciadamente para la antipatía intuitiva que le profeso, sigue siendo el mejor novelista de ahora (y de ayer: mi admirado Pío Baroja no es más que un imitador retrospectivo de usted)”.

Con *La familia de Pascual Duarte*, *Pabellón de reposo*, y *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes*, -me ciño al territorio de la novela- como alforjas, creo que la recelosa opinión de Miguel Villalonga es la más sincera afirmación que la época ofrece del valor y la significación literarias del joven CJC.

Pero todavía tiene más miga esta relación entre el escritor mallorquín y el joven maestro gallego. Se trata de un texto que Miguel Villalonga publica bajo el marbete de “Carta abierta dirigida a Don Camilo José Cela. En algún café. Madrid” en *Baleares* (21-IV-1944) y que fue exhumado por Margalida Socias Colomar. Es esta carta abierta Villalonga le reprocha su fama de trashumante de cenáculos madrileños, añadiendo:

“Comprenderá Vd. que yo no puedo autorizar esta relajación de CJC, al Mármol Secular de los Veladores del café. Y no me arguya preguntándome quién soy yo para entrometerme en tales entrometimientos, porque yo mismo lo ignoro. Es para bien y defensa de CJC que le escribo esta carta”<sup>3</sup>.

Como la carta deja entrever el receloso amigo mallorquín le aconsejaba implícitamente que abandonase el trasiego de la chismografía literaria madrileña para ejecutar el trabajo gustoso de las obras bien hechas. Por ello me permito ver en el texto de Villalonga el pórtico de la decisión que Cela toma en febrero de 1954 y ratifica en 1955 de instalarse en la isla de Mallorca. Decisión que

---

<sup>2</sup> Miguel Villalonga, *Autobiografía*, p. 221.

<sup>3</sup> Margalida M. Socias Colomar, *Miguel de Villalonga. Antología de artículos literarios 1931-1946*, Palma de Mallorca, El Tall, 1993, pp. 165-166.

justificaba ante Marino Gómez Santos en 1958 con estas palabras: “Yo vine a Mallorca a trabajar y no a dar cócteles”<sup>4</sup>.

Creo que se puede sostener sin miedo a errar, con cauteloso tiento (por usar una expresión querida del maestro), que la decisión de escribir *La Catira* en la isla hay que verla a la luz del hastío que le producía a la altura de 1954 lo que Miguel Villalonga le había advertido décadas antes: la vida intelectual y literaria madrileña. A ello habría que añadir un sumando político: el descontento con el *modus operandi* del Ministerio de Información y turismo, regido por Gabriel Arias Salgado, a quien CJC escribió una carta -no cursada- a comienzos de febrero del 54 en la que se pueden leer estas inequívocas palabras:

“Y el paso que voy a dar no puede ser más sencillo: me voy. Pero no pienses que me voy al extranjero; la ingenuidad es una grave tara política. Me voy, sí, pero no me voy más que del medio, de este enrarecido y viciado medio en el que no puedo ni quiero respirar. Cuando el tiempo se encargue de ventilar el cotarro abriendo una ventana —léase esta censura que nos agobia y, lo que es más grave, a cambio de nada— yo regresaré como ahora me voy: tímidamente y sin echar los pies por alto”

En una entrevista de junio de 1954, con motivo de una de las muy frecuentes estancias barcelonesas de Cela —acababa de llegar desde Palma- a la pregunta de Néstor Luján —quien recordará en la *Memòria personal, El punt estret dels anys 50* (1995) que “El vaig conèixer moltíssim, sobretot als anys cinquanta a Barcelona”- “De la vida intelectual madrileña, ¿qué opinas?”, Cela contesta:

“La vida literaria es una revuelta noche en la cual todos los gatos son pardos. La vida literaria no tiene más interés que la vida odontológica o filatélica. Será importante la vida literaria si los escritores hacen algo...”<sup>5</sup>

Hastiado de la vida literaria madrileña y con los deberes por hacer de *La Catira* Cela llegó acompañado de Charo, su primera mujer, a Mallorca. Su hijo ha recordado en *Cela, mi padre*, que “El puerto de Pollença era el lugar ideal para lo que buscaban mis padres”<sup>6</sup>. José Pardo, director literario de Ediciones

---

<sup>4</sup> Marino Gómez Santos, *Camilo José Cela*, Barcelona, Cliper (Colección “Pequeña historia de grandes personajes”), 1958, p. 37.

<sup>5</sup> Néstor Luján, “Camilo José Cela nos habla de la novela actual”, *El Noticiero Universal* (1-VI-1954).

<sup>6</sup> CJC Conde, *Cela, mi padre*, Madrid, Temas de hoy, 2002, p. 76.

Noguer, editorial con la que Cela contrató *La Catira*, le escribe en carta del 13 de agosto del 54: “Celebro que Villa Clorinda reúna las condiciones precisas para su trabajo”, confirmando contemporáneamente lo que Cela Conde relató en el libro ya citado.

Ciertamente CJC llevó a cabo con rigurosa y estricta puntualidad sus deberes novelísticos y las cartas que escribe a Pepiño Pardo con membrete del palmesano Virginia Hotel en los comienzos del otoño del 54 –saliente del quirófano- hablan de la finalización de *La Catira*. Habían sido siete meses largos y continuados en la isla, salvo la escapada a Barcelona a la que aludí hace unos instantes. Siete meses muy fructíferos para su conocimiento de Mallorca. En una entrevista que bajo el título de “Adiós a Camilo José Cela” ofrece a sus lectores el diario *Baleares* del 3 de octubre de 1954, el escritor se explica:

“-En Mallorca he vivido y he trabajado a gusto; en Palma empecé y en Puerto Pollensa puse punto final a mi novela *La catira*, en la que recojo las innúmeras sugerencias de mi viaje del año pasado por tierras venezolanas; en Mallorca hice buenos y numerosos amigos...

-¿Cuántos?

-¡Cualquiera se atreve a enumerar! ¡Muchos! ¡Muchísimos! Quizás salvo La Coruña donde nací, y Madrid, donde vivo desde niño, sea Mallorca el rincón de España donde tengo más amigos. Creo que el dato no deja de tener una pequeña importancia.

-¿Te vas contento de la isla?

-Sí, sin duda alguna, muy contento. Mallorca ha sido para mí un descubrimiento: a pesar de la propaganda inhábil que suele hacer el Turismo”<sup>7</sup>.

De regreso en Madrid y con el paréntesis del viaje a Inglaterra de un mes de duración alcanzamos el final del año 1954. Diversos testimonios periodísticos de la época hablan de la fascinación que la estancia mallorquina ha producido en CJC, quien, a juicio de Waldo de Mier, corresponsal del diario *Arriba* en Palma, “se hizo amigo de todo el mundo”<sup>8</sup>. Precisamente el sosiego que habilitaba el trabajo gustoso y la cordialidad sean las razones por los que –apelo al relato de Cela Conde- “en el mes de junio del año 1955 la familia se trasladó de nuevo a Villa Clorinda, de veraneo, pero con la firme intención de no volver nunca a

---

<sup>7</sup> “Adiós a Camilo José Cela”, *Baleares* (3-X-54).

<sup>8</sup> Waldo de Mier, “Los visitantes famosos durante el año 1954”, *Arriba*, (2-I-55).

Madrid”<sup>9</sup>. Los primeros meses del 55 suponen para CJC una nueva operación quirúrgica, con viaje a Barcelona para firmar ejemplares en la Casa del Libro a mediados de marzo y el viaje a Venezuela que se inicia el 25 del mismo mes.

Sus editores barceloneses, Vergés y Pardo, van a ser los primeros en conocer la decisión de regresar a Mallorca. En carta a Vergés del 23 de mayo le escribe: “A fines de junio me voy a Puerto Pollença, Mallorca, a trabajar”. En otra misiva, esta a Pardo, del 13 de junio, le informa: “El 17 salgo para Palma de Mallorca. Hotel Virginia. Calle Bellver. El Terreno. Desde el 27 –y todo julio, agosto y septiembre- estaré en Villa Clorinda”. Se iniciaba así la vida mallorquina –vida larga, densa y fundamental para la cultura española del tercer cuarto del siglo XX- de CJC en Mallorca.

El cansancio de la vida intelectual madrileña ha dejado paso al sosiego y al trabajo del Puerto de Pollença, que es el prólogo de su definitiva instalación en la isla. CJC lo reconoció poco después del verano del 55:

“Mi descubrimiento del Puerto de Pollensa –del que nunca me alegraré bastante- fue, como todos los grandes descubrimientos, desde América hasta la penicilina, puramente casual. Y debido al celo de un paisano mío –gallego como yo y como yo amante de Mallorca y sus encantos- Antonio Trillo, secretario judicial de Inca. Él fue quien me puso en la pista del Puerto de Pollensa y a él, y me honro en declararlo, debo el haber hallado el requerido sosiego para mi trabajo. Hechos cantan: en Puerto de Pollensa, entre el verano pasado y éste he puesto punto final a tres libros: *La catira*, ya publicado, y *El Molino de viento* y *Viaje a las tierras de Segovia y Avila*, que salen ahora camino de la imprenta. Aquí nacieron y aquí, si los hados me son propicios, pienso que otros han de nacer. Porque entiendo que uno vuelve siempre a los sitios donde estuvo –como el criminal al lugar del crimen- y porque en el Puerto de Pollensa me encontré a mí mismo, después de saberme perdido por esos cinco mundos de Dios o del diablo”<sup>10</sup>.

Quiero subrayar que Antonio Trillo, que falleció el 4 de septiembre de 1975, siendo a la sazón secretario del juzgado de Primera Instancia Número 1 de Orense, fue quien en los años sesenta le remitió el aguardiente gallego a Palma, y quien primero sabrá de una obsesión que se adueñó de CJC en los años finales de

---

<sup>9</sup> CJC Conde, *Cela, mi padre*, p. 84.

<sup>10</sup> Cf. Gabriel Ferret / Fernando González, *Cela en Mallorca*, Mallorca, Consell Insular de Mallorca, 1989, p. 21.

esa década: “Me anda por la cabeza comprarme un pazo bonito, no grande ni caro, para vincularme un poco más al país”, le escribió el 4 de agosto de 1967. También quiero enmendar a Cela, pues *Viaje a las tierras de Logroño y Ávila* se convertirá en el modificado subtítulo de *Judíos, moros y cristianos*, libro de viajes que Destino publicó en febrero de 1956. Dicho libro es un buen ejemplo de hasta dónde se había familiarizado Cela con la isla de Mallorca, pues el lema que lo abre es el fragmento de una carta de Juan Luis Estelrich y Perelló a Marcelino Menéndez Pelayo, que reza:

“Te aseguro que no saldré sin pena de esta Castilla la Vieja, lo mejor de España”.

Cela abría una obra de vagabundaje con la autoridad mallorquina de Estelrich y Perelló, cuya epistolario con el polígrafo santanderino había leído seguramente en la publicación del año 1950 en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Diré para los eruditos que la carta de Estelrich y Perelló que cita Cela es del 12 de marzo de 1903. Añadamos como corolario que en el prólogo de 1963 a *Judíos, moros y cristianos* se afirma rotundamente que “de no haberme venido a Mallorca –el rincón donde tanto orden voy metiendo en mi cabeza y en mis papeles y en el que, con tan agradecido sosiego y desdén hacia los respetos humanos, sigo trabajando, éste hubiera sido un libro que jamás se escribiese”<sup>11</sup>. Cinco años antes, 1958, en una larga entrevista que concedió a Marino Gómez Santos para redactar un tomito de la serie “Pequeña Historia de grandes personajes” le dijo: “Vine a pasar una semana, me encontré a gusto, y aquí llevo ya tres años y pico [...] En Mallorca tengo una paz para trabajar que en Madrid no encontraba”<sup>12</sup>.

## II

La primera residencia mallorquina –salvada la brevísima estancia del año anterior en José Villalonga, “un primer piso, que dominaba parte de la bahía,

---

<sup>11</sup> CJC, “Recuerdo en paz la tierra por la que anduve...” (1963), *Judíos, moros y cristianos*, OC, t. VI, p. 112.

<sup>12</sup> Marino Gómez Santos, *Camilo José Cela*, p. 47.

próximo a la casa que había habitado Gertrude Stein”<sup>13</sup>- fue el chalé de la calle Bosque número 1, en el barrio de Son Armadans y con la mítica plaza Gomila a muy escasa distancia. Era el comienzo de otoño del 55. Una carta a don Vicente Risco, traductor al gallego del *Pascual* lo confirma (15-IX): “Hasta el 27 estaré aquí, en Puerto Pollensa. Desde esa fecha, le ofrezco su casa en Bosque, 1, Departamento D, Son Armandans, Palma de Mallorca, donde me refugiaré a seguir con mi trabajo, huyendo del inútil y gastador Madrid”. Juan Bonet Gelabert, quien según Blai Bonet (así lo escribió en un artículo para la revista barcelonesa *La Jirafa* en junio del 58) había cogido un tremendo berrinche porque Cela no le conoció cuando llegó a Mallorca, comentaba desde las columnas de *Baleares* (7-X-55): “En su casa de Son Armadans, en su tertulia de El Terreno, dividido y divertido entre sus amigos palmesanos, ya tenemos de nuevo a esta gran Cela, con un entusiasmo y una calidad humana ejemplares”<sup>14</sup>. Entusiasmo que no significaba romper la paz y el sosiego que había encontrado en Mallorca y entusiasmo que a la vez comportaría la génesis de la empresa más importante de las que el genial escritor alumbró en la isla: *Papeles de Son Armadans*.

No obstante, de entre las actividades celianas de los últimos meses del 55 debo recordar –y apelo para ello a una crónica de “Ocnos”, pseudónimo que escondía a Guillermo Sureda- la primera edición en catalán de *La familia de Pascual Duarte*, aparecida en abril del 56, con traducción de Miquel Serra y prólogo de Llorenç Villalonga, en la imprenta Atlante de la ciudad de Mallorca. Guillermo Sureda escribía el 9 de octubre del 55 en el *Diario de Mallorca*: “Este libro servirá para estrechar más si cabe las relaciones entre nuestro prosista excepcional y la isla de Mallorca”<sup>15</sup>. Relaciones que hay que consignarlo, pasaron en estos primeros años por un lugar recurrente: la atracción literaria debía girar alrededor de Cela, quien, como reconocía Juan Bonet en 1986,

---

<sup>13</sup> Juan Bonet, “De las Conversaciones de Formentor”, *El Día de Baleares* (18-IV-1986).

<sup>14</sup> Juan Bonet, “Camilo José Cela”, *Baleares*, (7-X-55).

<sup>15</sup> “Ocnos”, “La Diana y su flecha”, *Diario de Mallorca* (9-X-1955).



“consiguió de una manera perfectamente grata, que gente desafián y distanciada se reuniera y entablara una relación de amistad, trabajando en haceres comunes”<sup>16</sup>.

Cuando se cumplían 30 años del primer número de *Papeles de Son Armadans*, Cela contestando a una entrevista del suplemento de cultura de *El Día de Baleares* decía: “Era una revista liberal, intelectual y abierta. Y mallorquina, no hay ninguna duda: nació aquí”<sup>17</sup>. En efecto, esa revista liberal, tolerante, con vocación de puente entre las voces que vivían en España y las que peregrinaban por las Américas, y con voluntad polifónica atendiendo a las culturas peninsulares, sale a la calle en abril de 1956. El 28 de enero el periódico *Baleares*, al pie de una fotografía del escritor en la terraza del chalé de Bosque 1, anunciaba: “CJC ha decidido no abandonarnos en mucho tiempo... Se ha instalado en Son Armadans y allí trabaja intensamente. Prepara una conferencia sobre Palma y una Revista que se titulará “Papeles de Son Armadans”. La conferencia “Palma, cuerpo vivo. (Ensayo del planteamiento de un problema)” fue pronunciada en el Ayuntamiento de la ciudad el 15 de febrero. En ella, el escritor gallego, señalando el carácter mediterráneo y la actitud individualista – “El mallorquín, quizás por individualista, tiene un claro sentido de la universalidad”<sup>18</sup>- de la Mallorca en que vivía, postulaba el “logro de una Mallorca mejor, de una Mallorca que, sobre su clima y su paisaje, vivifique los viejos, los tradicionales veneros de su propio ser, y dignifique los nuevos, los aún no nacidos chorros de su prosperidad mediata”<sup>19</sup>.

Con entusiasmo, con energía, y con un borrador afinado seguramente en las últimas semanas del 55 y primeras del 56 cuando viaja a Madrid, Barcelona y Valencia para dictar lo que el propio escritor llamó en alguna ocasión los “sermonetes” sobre las figuras del 98, lo que me hace sospechar que la empresa de PSA forma parte de la regeneración espiritual de la que andaba necesitada la cultura española de la posguerra. CJC, cual Unamuno o Valle Inclán, cual Azorín o Baroja en la crisis de fin de siglo XIX, irrumpe, una vez más, en el panorama

---

<sup>16</sup> Juan Bonet, “De las conversaciones de Formentor”, *El Día de Baleares* (18-IV-1986).

<sup>17</sup> “Camilo José Cela”, *El Día de Baleares* (18-IV-1986).

<sup>18</sup> CJC, “Palma, cuerpo vivo”, *Cuatro figuras del 98 y otros retratos y figuras españolas*, OC, Barcelona, Destino y Planeta-De Agostini, 1990, t. XV, p. 325.

<sup>19</sup> CJC, “Palma, cuerpo vivo”, OC, t. XV, p. 329.



cultural español con un ademán que emparenta con otros contemporáneos de Julián Marías o de José L. Aranguren, por citar sólo dos ejemplos. Valga como emblema de lo que estoy insinuando las palabras finales de la primera parte de la conferencia que CJC dictó en “Conferencia Club” –salones del Hotel Ritz- en Barcelona el 30 de noviembre del 55 y que repitió en “Conferencia Club de Valencia” el 19 de enero de 1956 (debo recordar que fue también la conferencia que pronunció en más de una oportunidad en la estancia inglesa de finales del año 54). Cela sostiene:

“Don Ramón y don Miguel, cada uno desde su esquina, delimitan el campo de lo español, la geografía del pensamiento actual español. Quienes venimos detrás y sentimos el problema de España, desde todos sus ángulos, como algo cuya interpretación –aunque nos sea negado el ejercicio de nuestro derecho- nos corresponde, sabemos bien que, sin su ejemplo, no nos habría de resultar hacedero nuestro empeño”<sup>20</sup>.

Tesis que la sección “Tribuna del conferenciante” del semanario *Destino* del 10 de diciembre del 55, reseñando la disertación barcelonesa del maestro gallego, leía con estas diáfanas palabras: “la lección de los hombres del 98 sigue en pie y válida, tanto en lo literario como en lo trascendente”.

A esta luz debe interpretarse la empresa de *PSA*, en concordancia con las empresas de los escritores noventayochistas, como un aldabonazo de los despertares de la cultura española y de sus valores trascendentes y universales. Es, desde el primero al último número, una revista que se empeñó en la regeneración espiritual como utillaje que amparaba la curiosidad intelectual, la polifonía de voces y la educación de la sensibilidad, rasgo este último justificadísimo por la amalgama que ofreció siempre en sus páginas entre letras y arte, literatura y pintura.

El primero de enero de 1956 Camilo José Cela escribe a su íntimo amigo, el profesor y crítico, Antonio Vilanova: “Desde Mallorca, donde el sosiego y la perspectiva son mayores, voy a lanzar mis mensuales y tímidos y honestos *PSA*”. Nótese: el sosiego y la perspectiva como característicos del enclave mallorquín desde el que abordar la regeneración antes bosquejada. Los papeles mallorquinos se están fraguando. El epistológrafo impenitente que fue toda su vida CJC no cesa. El 16 de enero a Dámaso Alonso: “¿Cuándo coño –voz peculiar de madres de familia de baja extracción social- me vas a enviar tus prometidos y anhelados

---

<sup>20</sup> CJC, “Cuatro figuras del 98”, *OC*, t. XV, p. 24.

versos? Mis *PSA* suspiran por recibirlos”; el 9 de febrero a Rafael Alberti: “Pienso hilar delgado y prefiero para ellos una muerte gloriosa a un vivir vergonzante”; el 17 de febrero a Vicente Aleixandre:

“Mis *Papeles de Son Armadans* son, exactamente, míos; mejor dicho, de mis amigos y míos. Para su financiación, aparté de unas pesetas – tampoco muchas- y tengo esperanza en poder mantenerlos con mis entusiasmos, con las suscripciones y tal vez con algo de seleccionada publicidad.

”Los *Papeles de Son Armadans* no tienen –ni quieren- subvención oficial ni particular alguna. La colaboración –por lo menos, en estos primeros números- no la he de pagar por la sólida razón de que no puedo. Pienso, eso sí, corresponder a la confianza que mis amigos podáis depositar en mí, cuidando hasta el límite la dignidad –interna y externa- de la revista y creo que no me han de faltar las ayudas que mejor estimo: la tuya, por ejemplo”.

Al otro lado, los corresponsales ofrecían su colaboración (me ciño a los semanas anteriores al primer número): Dámaso, Alberti, Aleixandre, o Ignacio Aldecoa. La calidad de la empresa se adivina en los nombres que se comprometían con ella. Cerraré el pasaje recordando una carta de Ignacio Aldecoa, fechada el 12 de marzo: “Es una estupenda idea esa de tus *PSA*. Cuenta conmigo, con mis modestas colaboraciones y con la alegría que me produce escribir en tu revista”.

La revista se puso en marcha. Los interiores de la empresa correspondían a sus amigos mallorquines, con excepción de José Manuel Caballero Bonald, que como reza el primer número ocupaba, en el equipo de redacción, el cargo de secretario. Lorenzo Villalonga, Dhey, el 8 de febrero, desde su habitual colaboración en *Baleares* informaba de los escritores indígenas que rodeaban a CJC y que formaban su cenáculo: Vidal Alcover, Sureda Molina, Miquel Pons, Moyá Gilabert... Faltan en el artículo de Dhey dos nombres clave en los comienzos de la revista: José María Llompart, primero gerente y luego secretario de la revista, y a juicio de Blai Bonet –en un artículo del 58<sup>21</sup>- “el brazo derecho de CJC”. Y Luis Ripoll que dio las noticias primeras de la revista en el semanario *Destino* del 25 de febrero y que años después –treinta años después- en 1986 recordaba: “Yo estuve muy vinculado a la revista que fundó, dirigió y cuidó amorosa y tercamente, CJC. Y lo estuve por razones obvias; por haber

---

<sup>21</sup> Blai Bonet, “Índice de escritores mallorquines”, *La Jirafa*, junio, 1958.

sido su impresor. O mejor dicho, la imprenta Mossén Alcover, que yo dirigía [...] *Papeles* ha dejado tipográficamente hablando una bellísima colección de volúmenes, que no porque estén tan cerca de mi labor, dejo de decir que me enorgullece”<sup>22</sup>. Artículo al que CJC contestó con una carta fechada el 5 de mayo de 1986: “Paso fugazmente por Palma y leo tus generosas palabras en *El Día* sobre nuestros viejos y añorados *PSA*. Te aseguro que merece la pena llegar a sesentón y haber hecho cosas para descubrir –o reafirmarse en la idea- de que uno tiene amigos”. En efecto, Ripoll como otras personalidades mallorquinas fueron los amigos seguros de CJC en la gran empresa de *PSA*.

Los inicios de *PSA* se vieron acompañados por las conferencias que Cela organizó en la calle Bosque, conferencias inauguradas por Blas de Otero. El auditorio lo componían amigos, pero en realidad con ellas Cela daba un nuevo paso para convertirse en el referente cultural de la isla. Paso que tendría su continuidad en las “Jornadas europeas”, en las “Conversaciones de Formentor” y en el “Coloquio sobre novela” actividades todas celebradas en 1959 y de las que preparo un estudio detallado. Únicamente quiero señalar el papel central de la personalidad de CJC en todas y cada una de las actividades que desataron un “movimiento informativo” muy importante, pues refiriéndose tan sólo a las “Conversaciones de Formentor”, la “Hoja del lunes” de Palma presentó desde el 9 de marzo al 13 de abril una breve antología de algunos poetas que tomaron parte en la Conversaciones. Los elegidos fueron: Aleixandre, Otero, Diego, Dámaso, Rosales, Leopoldo Panero y Gabriel Celaya. Mientras tanto *ABC* había mandado como cronista a Carmen Castro, *La Vanguardia* a José Ramón Masoliver y *El Noticiero Universal* a Rafael Santos Torroella, si bien algunos poetas asistentes actuaron como cronistas, así José Hierro para *La Estafeta Literaria* y Celso Emilio Ferreiro para *El Faro de Vigo*.

CJC era el eje vertebrador de estos acontecimientos de enorme relieve para decir definitivamente adiós a la negrura de la primera posguerra. Tres botones de muestra. Vidal Isern, corresponsal de *La Vanguardia* en Mallorca, informaba el 24 de febrero de 1959 a propósito de la rueda de prensa celebrada en Palma el día anterior para anunciar las “Jornadas europeas”:

“El señor Cela explicó seguidamente a los reunidos las gestiones personales llevadas a cabo para incorporara su querida Mallorca, a donde vino por unas semanas y lleva ya aquí, gustosísimo, varios años, las tareas

---

<sup>22</sup> Luis Ripoll, “Notas acerca de *PSA*”, *El Día de Baleares* (18-IV-1986).

culturales de una Semana de alturas espirituales en consonancia con el tema genérico “Europa”, habiendo conseguido la firme colaboración al efecto de figuras tan prestigiosas como el señor Menéndez Pidal, por el cual siente verdadero afecto y devoción ilimitada. Los demás conferenciantes serán el doctor López Ibor, de tanto prestigio clínico como intelectual; el joven polígrafo Julián Marías, el hondo escritor Laín Entralgo y el ilustre poeta y orador don José M<sup>a</sup>. Pemán”<sup>23</sup>.

Celso Emilio Ferreiro, al finalizar las “Conversaciones” ofrecía un balance a los lectores de *El Faro de Vigo*. Su última consideración era la siguiente: “Camilo ha sido el artífice de estas conversaciones y por mucho que se esconda, él será la primera figura de esta semana inolvidable”<sup>24</sup>. El tercer botón hace referencia al “Coloquio Internacional de Novela”: Castellet escribía en el número de septiembre de la parisina *Cuadernos*: “Desconozco las interioridades que dieron lugar a las organización del Coloquio de Novela en Formentor. Supongo que en el origen hubo conversaciones entre la empresa del hotel y el director de “Biblioteca Breve”, presididas por Camilo José Cela”<sup>25</sup>. La presidencia fue muy activa.

Volvamos –para cerrar este capítulo- a la calle Bosque, que la familia Cela abandona a comienzos del otoño del 56 para ocupar la casa –que ya conocía- de José Villalonga, 87. En ella se afianzará la idea de continuar en Mallorca y también se confirmará la aventura de *PSA*, cuyos latidos radicaban en el sótano de la casa. En este domicilio de Palma, en el que la familia Cela reside hasta la primavera del 64, el escritor habría de conocer su ingreso en la Academia y su consagración como figura eminente de las letras españolas de la segunda mitad del siglo XX. Por lo que toca a *PSA* desde este enclave ven la luz las tres colecciones que abren la revista a los vientos del espíritu peninsulares: Juan Ruiz, Joan Roiç de Corella y Juan Rodríguez del Padrón. Y, a la vez, algunos números excepcionales de la revista: valga como emblema el que hace el número

---

<sup>23</sup> A. Vidal Isern, “Jornadas europeas”, *La Vanguardia*, (24-II-1959).

<sup>24</sup> Celso Emilio Ferreiro, “Memorias de unas vacaciones poéticas”, *El Faro de Vigo* (5-VI-1959). Recogido en *Semblanzas, crónicas e artigos* (ed. Ramón Nicolás Rodríguez), Vigo, Xerais, 2005, p. 145.

<sup>25</sup> José María Castellet, “Coloquio Internacional sobre Novela en Formentor”, *Cuadernos*, 38 (septiembre-octubre, 1959), p. 82.

cincuenta, dedicado a Mallorca. CJC escribió en el editorial: “PSA dedica sus páginas a Mallorca, como expresión de su más gozosa gratitud”<sup>26</sup>.

Gratitud, alegría, comprensión, intuición, universalidad y sosiego activo son marbetes que convienen a los trabajos y los días mallorquines de este escritor que caminaba hacia la universalidad. La flecha de sus quehaceres estaba guiada por la independencia. CJC le dice a Marino Gómez Santos en 1958: “Uno de mis orgullos en mi revista es, precisamente, mi independencia”<sup>27</sup>. El talante de sus haceres cotidianos nace de una dialéctica en la que tanto monta, monta tanto, Cela como Palma. César González Ruano que le visitó a finales de la primavera del 56 escribió en una de sus magistrales crónicas para el diario *Arriba* (17-VI) rotuladas “Nuevo descubrimiento del Mediterráneo” que CJC le puso en contacto nada más llegar a Palma con El Terreno y El Rodeo, con el restaurante “El Patio”, con el café “El Castillo” y –sobre todo- “con un mundo mezclado, cosmopolita, que guardaba entre sí, al mismo tiempo, esa distancia y esa camaradería que tal vez sea el mejor fruto de la civilización”<sup>28</sup>.

### III

Las actividades primeras alrededor de *PSA* tienen un punto culminante en el inicio de las colaboraciones de don Américo Castro en la revista en septiembre de 1957. No pongo en duda la importancia de la participación de Jorge Guillén, o Max Aub, de Francisco Ayala (más tardía) o Luis Cernuda –por citar cuatro clásicos de la generación del 27-, sino que estimo de una importancia decisiva para la voluntad regeneracionista de los papeles mallorquines y para la evolución de la obra narrativa e intelectual de Cela la presencia de la autoridad de don Américo, refrendada con la publicación en 1954 de *La realidad histórica de España*, reescritura, como es sabido, de *España en su historia: cristianos, moros y judíos* (1948).

---

<sup>26</sup> CJC, “Pequeña fiesta”, *PSA*, L (1960), OC, t. XV, p. 392.

<sup>27</sup> Marino Gómez Santos, *Camilo José Cela*, p. 49.

<sup>28</sup> César González Ruano, *Nuevo descubrimiento del Mediterráneo*, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1959, p. 110.

Bosquejaré unos mínimos aspectos de las relaciones de CJC con don Américo Castro. En una carta de Camilo a don Américo del 24 de mayo del 56 le dice: “En *PSA* vivimos un poco con la ilusión de publicar un texto inédito suyo [...] ¿Querría usted enviarnos algo?” Mediará más de un año hasta que llegue esa primera colaboración, aunque para el verano del 57 –en concreto en la primera quincena de agosto- don Américo viajó desde Sant Julià de Vilatorrada, junto a Vic, donde veraneaba, hasta la casa de José Villalonga, 87. De resultas de esa estancia la amistad entre el viejo profesor y el joven académico se agrandó y don Américo frecuentó en diversas ocasiones las residencias de la familia Cela –la de El Terreno y la de La Bonanova- a la par que descansó temporadas en Formentor o en la Cala San Vicente. El impacto de la personalidad de don Américo en CJC está por estudiar al detalle, pero anticipo dos cuestiones, una de carácter conceptual y otra de valor emblemático, que revelan la importancia de esta relación mallorquina de Cela<sup>29</sup>.

Tras la primera visita de Castro, CJC escribe a su gran amigo Celso Emilio Ferreiro una carta fechada el 15 de agosto del 57 en la que le insta a que facilite un viaje del gran historiador y filólogo a Galicia, pues no la conocía, y como palabras de presentación sentencia: “el gran don Américo Castro: liberal como un espejo en el que mirarse, tan inteligente como siempre, más joven que nunca”. Cuando don Américo cumplió 80 años, la pluma de Cela desde *PSA* (mayo, 1965) explica cómo comulga con su entendimiento de España, vincula los quehaceres de la revista a uno de sus colaboradores más señeros y redacta el siguiente diáfano envío:

“La amistad, la lealtad y el respeto, querido viejo profesor, no se suplican: se brindan. Y esto es lo que queremos regalarle, a cambio de tantas enseñanzas recibidas, quienes hacemos esta lejana revistilla que –recuérdelo- nació, vive y ha de morir al margen de todo lo que pudiera condicionarla, hipotecarla, castrarla o, simplemente, lastrarla”<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Ana María Lago Arenas (Universidad de Vigo) ha presentado una tesis de Licenciatura, “La influencia de Américo Castro en Camilo José Cela a través de su epistolario” (dirigida por Dolores Troncoso), de cuya comisión evaluadora he sido presidente.

<sup>30</sup> CJC, “En los ochenta años de Américo Castro”, *PSA*, CX, (1965), *Al servicio de algo*, OC, t. XVI, p. 257.

La cuestión emblemática consiste en el proyecto fraguado en el verano del 61 de publicar –lo iba a llevar adelante Pepiño Pardo desde ediciones Noguer- un *Quijote*, prologado por don Américo y epilogado por CJC. Martín de Riquer cuidaría de establecer la edición. Esa joya cervantina por un sinfín de problemas menores desafortunadamente no llegó a nacer<sup>31</sup>.

Tengo la convicción de que el encuentro con la personalidad de don Américo fue catalizador determinante para lograr los propósitos que Cela formuló en lo que me voy a permitir llamar el ideario de un escritor universal, que está contenido en media docena de textos aparecidos en *PSA* entre junio y diciembre de 1956. Dichos textos vieron la luz en volumen como integrantes de *Al servicio de algo* y con dos lemas que explicitan su significación última. El lema general del libro de 1969 pertenece a la *Lettre à Mme. Charrière* de Benjamin Constant. El texto del autor de *Adolphe* reza: “Les lettres et la solitude, voilà mon élément”<sup>32</sup>. Mallorca fue para CJC el escenario de ese elemento. El lema particular del apartado donde se publica el estricto credo ético y estético que había dado a la luz en los números de *PSA* del año 56 es también luminoso:

“Para Kant, dos cosas llenaban su espíritu de admiración y de espanto: el cielo estrellado sobre su cabeza y la ley moral dentro de sí mismo. Al servicio de la ley moral han sido escritas las páginas que siguen”<sup>33</sup>.

La mitad de las páginas que siguen reproducen los textos que espigo con laconismo. En ellos se defiende la soledad y la insobornable independencia del escritor y de sus papeles, meridiano de la cultura española que no pasaba por Madrid.

“El escritor –escribe CJC en junio del 56- no es un ente tertuliano, sino rara hierba de cenobio”<sup>34</sup>. Desde el cenobio, desde la soledad, el escritor con vocación –“ese don de los dioses”- y con entera y verdadera dedicación avanza en su oficio, estrujando su propia conciencia, que es mirada y es memoria. Cela

---

<sup>31</sup> Cf. Adolfo Sotelo Vázquez, “Las aventuras del malhadado *Don Quijote* de Américo Castro y Camilo José Cela”, *El Extramundi y Los papeles de Iria Flavio* (en prensa).

<sup>32</sup> CJC, *Al servicio de algo*, OC, t. XVI, p. 7.

<sup>33</sup> CJC, “Al servicio de algo”, OC, t. XV, p. 396.

<sup>34</sup> CJC, “Sobre la soledad del escritor”, *PSA*, III (1956)



se mira en el espejo de Cervantes –solitario y tumultuoso- y en el de Gustavo Adolfo Bécquer. “La soledad es el imperio de la conciencia” postula Cela para Bécquer. La soledad es el imperio de la ley moral propongo para el genial escritor gallego; y esa ley moral –como la conciencia- no se debe contaminar: “Un escritor sin conciencia es como un fiero animal sin ojos, algo de lo que es preferible no guardar memoria”<sup>35</sup>.

La defensa de la soledad va acompañada de la independencia. De nuevo Cela se mira en el espejo de Cervantes, pero también en el de Albert Camus: ambos supieron que el Poder era triste. Luchando por la verdad íntima, el alma noble del escritor debe descartar los naipes de la vanidad, la conveniencia, el orgullo, la sucia baraja que es fuego fatuo y lastre la independencia. El “Credo” del escritor Camilo José Cela es el dogma irrenunciable del viajero Camilo José Cela, que había dejado escrito en esa joya de las letras españolas de todos los tiempos que es el *Viaje a la Alcarria* (1948): “El viajero es un hombre con una vida tejida de renunciaciones”<sup>36</sup>.

La independencia es el lugar desde el que el escritor –y ahora, 1956, también los papeles mallorquines- se sienten honestos y leales. Ambas palabras, como adjetivos, aparecerán siempre en la calificación de la empresa de *PSA*. Con honestidad y lealtad consigo mismo el escritor se pone al servicio de algo, que es su secreto deber, “su firme propósito de no mentir”, “su deliberada intención de pintar las cosas como son”<sup>37</sup>. CJC en los primeros momentos de *PSA* ahondó en sus señas de identidad como escritor para dárselas a su revista, que las mantuvo contra viento y marea hasta 1979. Quizás el último eslabón de este credo o ideario de los primeros números de *PSA* esté oculto en el artículo “Se premia la honradez” con el que CJC celebraba -en noviembre de 1957- la concesión del Premio Nobel a Albert Camus. Cela se miraba en el espejo del autor de *L'Étranger* no sólo desde su convicción de que el hombre está por encima de las ideas (enfrente, Jean-Paul Sartre) sino desde el ejercicio paralelo de la soledad y de la independencia:

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 399.

<sup>36</sup> CJC, *Viaje a la Alcarria*, Palma de Mallorca, Ediciones de los Papeles de Son Armadans, 1958, p. 54.

<sup>37</sup> CJC, “Los gozos y las alegrías del escritor”, *PSA*, VI (1956), “Al servicio de algo”, *OC*, t. XV, p. 410.

“Camus es un solitario, un hombre que huye del grupo y del clan para poder repartir el bien sin mirar a quién. A la honradez, decía Juvenal en sus *Sátiras*, se le alaba y se le deja morir de frío. Camus, abrigándola contra su pecho, ha querido ser la excepción. Y los suecos que dan el premio Nobel supieron verlo así”<sup>38</sup>.

Si por los riñones del genial novelista circulaba sangre de tres naciones, su andadura de hombre y de escritor se sintió vinculada a varias geografías. Una de ellas –creo que la que define su dimensión de escritor universal- es la mallorquina. Cela –lo reconocía él mismo en el Auditorium de Palma el 20 de enero de 1977- escogió nacer de nuevo en Pollença y en Palma. Por ello –y como también reconocía abiertamente el escritor padronés- “una considerable parte del mérito o de la culpa que se acumule en el parecer de las siguientes generaciones sobre el conjunto de mi obra, es tema del que deberán responder Mallorca y los mallorquines”<sup>39</sup>. Cela y Mallorca es un binomio esencial en la cultura española, polifónica y universal, que tuvo en *PSA* –sol con rostro humano- el mejor, más honesto y leal escenario posible durante un cuarto del siglo XX.

**Adolfo Sotelo Vázquez**

---

<sup>38</sup> CJC, “Se premia la honradez”, *PSA*, XX (1957), “Al servicio de algo”, *OC*, t. XV, p. 444.

<sup>39</sup> CJC, “Hablando donde se vive”, *PSA*, CCLIII (1977), p. 8.